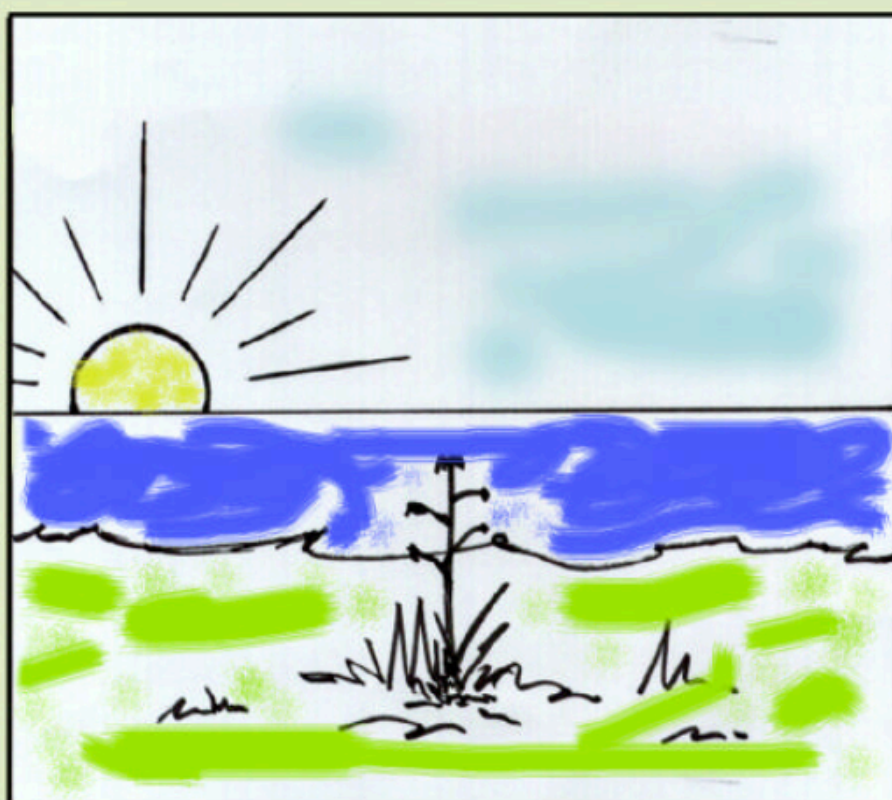


LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS

Juan José Torres Núñez, Ed.



Vol. 1: Filologías y su didáctica. 2003

LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS
Vol. 1: Filologías y su didáctica. 2003

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA
Servicio de Publicaciones

EDITOR
Juan José Torres Núñez

Lenguas Modernas y sus Literaturas. Vol. 1: Filologías y su didáctica. 2003

© *del texto*: Los autores.

© *de la edición*: Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones. Almería.
Almería, 2003

Diseño de portada: Luis Gálvez Os y Juan José Torres Núñez

Maquetación: Luis Gálvez Os

ISBN: 84-8240-621-3

Depósito legal: AL-32-2003

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	6
---------------------	----------

LA NOVELA DE FORMACIÓN (*BILDUNGSROMAN*) COMO RECURSO DIDÁCTICO DE LA ENSEÑANZA/APRENDIZAJE DE LA FILOSOFÍA ACTUAL

Cayetano Aranda Torres y José Antonio Rodríguez Rodríguez.

Universidad de Almería.....	7
-----------------------------	---

EXILIO Y RECUERDO EN CELSO AMIEVA: POETA EN LA ARENA Y EL PARAÍSO ENCENDIDO

José A. Guerrero Villalba. Universidad de Almería.....	30
--	----

ESTUDIO LINGÜÍSTICO DEL LENGUAJE PUBLICITARIO

María Enriqueta Cortés de los Ríos. Universidad de Almería	39
--	----

ESTUDIOS CONTRASTIVO INGLÉS-ESPAÑOL DEL LÉXICO JURÍDICO: ALGUNOS EJEMPLOS DE PÉRDIDAS Y GANANCIAS DE SIGNIFICADO

María Soledad Cruz Martínez. Universidad de Almería.....	55
--	----

LAS PRÁCTICAS DE ENSEÑANZA DE ALUMNOS DE M.E.L.E. (INGLÉS) EN CENTROS DE EDUCACIÓN PRIMARIA: UN MODELO COLABORATIVO

M ^a Sagrario Salaberri Ramiro. Universidad de Almería	71
--	----

**EL DESARROLLO DEL PROFESOR DE INGLÉS A TRAVÉS DE LA
ENSEÑANZA REFLEXIVA: IMPORTANCIA DE LAS CREENCIAS ACERCA
DE LA MOTIVACIÓN**

M^a Elena García Sánchez. Universidad de Almería 93

**¿ “SADISMO” O EDUCACIÓN A TRAVÉS DEL REFLEJO DE UNA ÉPOCA Y
UNA SOCIEDAD EN LA OBRA DE LA COMTESSE DE SÉGUR**

Celia Sanz Pérez. Universidad de Almería..... 112

**SHAKESPEARE Y EL TEATRO INGLÉS CONTEMPORÁNEO: BECKETT,
STOPPARD Y BOND**

Juan José Torres Núñez. Universidad de Almería..... 120

**MÉTODOS ALTERNATIVOS DE ENSEÑANZA DE LA LITERATURA
INGLESA: TRES EJEMPLOS**

José Francisco Fernández Sánchez. Universidad de Almería 144

**USING SHORT STORIES IN THE LANGUAGE CLASS: AN EXAMPLE WITH
*GENESIS AND CATASTROPHE***

Blasina Cantizano Márquez. Universidad de Almería 158

SOBRE UN IDIOMA INTERNACIONAL AUXILIAR

Nobel-Augusto Perdu Honeyman. Universidad de Almería 168

JAMES JOYCE AND THE IRISH LITERARY REVIVAL

M^a Elena Jaime de Pablos . Universidad de Almería 179

**ORIGEN DE LA ESTRUCTURA E INTERPRETACIONES ESTRUCTURALES
EN LA OBRA *GOODBYE TO BERLIN* DE CHRISTOPHER ISHERWOOD**

José Carlos Redondo Olmedilla y Jesús Isaías Gómez López.

Universidad de Almería..... 196

JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO, PREMIO CERVANTES 2002: UN ACERCAMIENTO A SUS ENSAYOS HISTORIOGRÁFICOS

José Ramón Ibáñez Ibáñez. Universidad de Almería 213

EL ESTUDIO COGNITIVO DE LOS TEXTOS POÉTICOS: APLICACIÓN A SU ENSEÑANZA.

Carmén M^a Bretones Callejas. Universidad de Almería 232

LOS CONFLICTOS ÉTNICOS PRESENTADOS A TRAVÉS DE LA NOVELA “DIE BLECHTROMMEL” DE GÜNTER GRASS Y LA HOMÓNIMA ADAPTACIÓN CINEMATOGRAFICA DE VOLKER SCHLÖNDORFF: UN ANÁLISIS COMPARATIVO E INTERDISCIPLINARIO

Juan José Hernández Medina. Universidad de Almería 248

***SERIOUS MONEY*, DE CARYL CHURCHILL, Y *MONEY*, DE MARTIN AMIS: DINERO Y PODER EN LOS OCHENTA**

Eva María Cortés Martínez. Universidad de Almería. 268

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS ELEMENTOS METODOLÓGICOS EN LA ENSEÑANZA DE ESPAÑOL / LE EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

R. Sergio Balches Arenas. Universidad de Almería..... 279

**JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO, PREMIO CERVANTES 2002:
UN ACERCAMIENTO A SUS ENSAYOS HISTORIOGRÁFICOS**

José Ramón Ibáñez Ibáñez
Universidad de Almería

No cabe duda de que hablar de las excelencias literarias emanadas de la pluma castellana de José Jiménez Lozano se convierte hoy en día en un acto paradójico y poco bien avenido. Quizás sea ahora y a raíz de este reciente reconocimiento literario cuando, al amparo que otorga un premio como el Cervantes a la trayectoria profesional literaria en el ámbito español e hispanico, comience a surgir de forma espontánea una legión de presuntos conocedores de la obra de este escritor abulense. Sirva este preámbulo para poner de manifiesto un aspecto de extraordinaria relevancia —y que resulta moneda poco común visto los tiempos que corren en el actual panorama literario nacional— como es resaltar que la literatura de Jiménez Lozano se proyecta no solamente desde un anonimato, tan intencionado como celosamente guardado por este escritor, sino también para su desgracia publicitaria, como señalara Reyes Mate,¹ aspecto éste último cuya evidencia se manifiesta desde sus comienzos literarios. Sólo así se hace entendible cómo una de las más solidas carreras en el presente marco de las Letras Españolas haya podido ser obviada e, incluso, relegada a un segundo plano durante tantas décadas y que, asimismo, rara vez el nombre de Jiménez Lozano haya podido trascender más allá del reducido círculo de asiduos lectores con el que cuenta este escritor.² Podría decirse, no obstante, que, en gran medida, el silencio y la indiferencia resultantes es

¹ Reyes Mate, “Narración y memoria.” *José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas 1992* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1994) p. 59.

² Resulta tremendamente paradójico comprobar cómo a pesar de ser un gran desconocido para la gran crítica y público en general, la trayectoria narrativa, ensayística, poética y periodística de Jiménez Lozano ha sido motivo de unánime reconocimiento a través de premios como el de Castilla y León de las Letras (1988), el Nacional de la Crítica (1989), o el Premio Nacional de las Letras Españolas (1992).

consecuencia directa de la propia temática de la obra de este autor, poco acomodaticia y atractiva para los gustos de la “nueva masa consumidora de libros” —como el propio escritor acostumbra a denominar— factor que origina el tan fundamentado etiquetado de escasa comercialidad que lleva consigo gran parte de la narrativa producida por este escritor. Ahora bien, más que aceptar este hecho como un fracaso propio, Jiménez Lozano nunca ha dejado de mostrarse comprometido con su escritura, independiente en el tratamiento de los temas e impermeable a las modas actuales, como refleja su enconada negativa a un cambio de estilo por otro más asequible y “comerciable,” como alguna vez se le ha sugerido por parte de algunas editoriales.

Escritor tremendamente prolífico y de vigorosa pluma, su copiosa producción está compuesta por casi una veintena de novelas entre las que destacan *Historia de un otoño* (1971), *El sambenito* (1972), *Sara de Ur* (1989), *El mudejarillo* (1992) o, más recientemente, *Un hombre en la raya* (2000); varios volúmenes de relatos cortos entre los que sobresalen *El grano de maíz rojo* (1989) o *Los grandes relatos* (1991); libros de poesía como *Un fulgor tan breve* (1995), *El tiempo de Eurídice* (1998) o *Elegías menores* (2001); de una veintena de ensayos, entre los que descuellan *La ronquera de fray Luis y otras inquisiciones* (1973), *Los cementerios civiles y la heterodoxia española* (1978), *Guía espiritual de Castilla* (1992) o *Retratos y naturalezas muertas* (2000); e, incluso, de una obra de teatro *Diálogos jansenistas* (1968), inédita todavía. Considerada en su totalidad quizás sea su narrativa (novelas y relatos cortos) el aspecto más conocido y estudiado de su vasta producción literaria³ siendo, por el contrario, sus indagaciones en el campo de la ensayística el vértice más desconocido de este escritor.

³ A este respecto destacan las dos obras publicadas hasta la fecha en donde su autor, Francisco J. Higuero, ambas sobre la narrativa de este autor: *La imaginación agónica de Jiménez Lozano* (1991) y *La memoria del narrador* (1993).

Llegados a este punto cuesta entender cómo una producción ensayística de tanta riqueza semántica pueda pasar casi inadvertida tanto para la crítica como para el público en general hasta el punto de no existir sobre la misma ningún estudio de índole crítico, si se exceptúan una determinada serie de artículos que al igual que éste han ido apareciendo a lo largo de los años diseminados en diferentes revistas especializadas.

El estudioso que con cierto criterio decida raer el palimpsesto de los escritos de Jiménez Lozano podrá comprobar tras un minucioso análisis cómo la obra de este autor se nutre del pensamiento de numerosos escritores, historiadores, teólogos o filósofos de las más diversas nacionalidades. Podría, así pues, establecerse el legado de la escritura de Jiménez Lozano, heredera directa del cristianismo existencial de Unamuno y de Kierkegaard, de la inquietud religiosa de los franceses Georges Bernanos, Jacques Maritain, François Mauriac y Charles Péguy, de la piedad social exhibida por Simone Weil ante la opresión sufrida por los seres desvalidos y, finalmente, del ardor intelectual e investigador⁴ de Américo Castro a la hora de adentrarse en el esquivo panorama social y religioso de la España de los últimos cinco siglos. Precisamente es este ensayista español quien ejerza una de las más palpables influencias, de orden metodológico, conceptual y temático, en los ensayos historiográficos de Jiménez Lozano.

Este artículo basa su estudio en la recepción que tuvieron las tesis castrianas⁵ en la escritura ensayística de Jiménez Lozano y de cómo, una vez asimiladas, son reactivadas y puestas en marcha en la consiguiente reinterpretación de la visión tradicional de la historiografía española (camino ya recorridos en su día por Castro) así

⁴ Como bien ha puesto de manifiesto Thomas Mermall en su artículo “José Jiménez Lozano y la renovación del género religioso” aparecido en un volumen extraordinario de la revista *Anthropos*.

⁵ Sigo la propuesta realizada por Alberto Porqueras Mayo en su artículo “Américo Castro y la Edad de Oro, o Conflictiva, española” aparecido en *Cuadernos Hispanoamericanos* 310 (Abril 1976): 42-51. Porqueras Mayo utiliza el vocablo «castriano» en vez de «castrista» por la asociación que tiene esta última palabra con el líder y dirigente cubano.

como en la de los nuevos horizontes que en Jiménez Lozano van a estar íntimamente ligados a la vertiente religiosa católica surgida principalmente del período postridentino. Con todo ello, este estudio se propone explorar y devolver la importancia que encierra la vena historiográfica de los escritos ensayísticos de José Jiménez Lozano, fundamentales para entender el resto de la producción de este autor, caracterizada por una unicidad que se manifiesta de forma palpable independientemente del género literario que se trate.

A lo largo de los escritos ensayísticos de José Jiménez Lozano, sobre todos los pertenecientes a su primera época como escritor,⁶ más centrada en este género que en ningún otro, las referencias al pensamiento de Américo Castro son directas y concluyentes. Este hecho no pasó desapercibido para el propio Castro quien, escasos años antes de su fallecimiento era plenamente consciente de la creciente obra ensayística de Jiménez Lozano. A este respecto, el profesor Rodríguez Puértolas hizo pública una carta que revela la complacencia de Castro ante la reciente publicación de *Meditación española*, obra que nace a consecuencia de la semilla plantada por sus más de sesenta años de magisterio e investigaciones:

Otra bien augurada *straw in the wind* es que J. Jiménez Lozano haya organizado su libro *Meditación española sobre la libertad religiosa*, Destino, Barcelona, sobre las mismas ideas en que Ud. y yo coincidimos [...] Sus magníficas páginas valen para mí como un *shot in the arm*, y valen como un rayo de esperanza, no para mí (que pronto seré ceniza), sino para este país sin ventura, tan por bajo como colectividad de lo creado por tanta persona maravillosa como en él ha habido.⁷

⁶ Si bien es cierto que una obra literaria de tan alto grado de unicidad como es la del autor aquí tratado es casi imposible de ser subdividida en etapas o períodos, sí se puede afirmar que a grandes rasgos existe una primera época, que comenzaría a finales de los años cincuenta y se prolongaría hasta finales de los años setenta, en la que la ensayística de Jiménez Lozano se centra primordialmente en aspectos históricos y religiosos dentro del ámbito hispánico.

⁷ Dicha carta fechada el 20 de septiembre de 1967 apareció publicada en un volumen monográfico titulado *Américo Castro: The Impact of His Thought. Essays to Mark the Centenary of His Birth* (pp. 39-40). De igual forma, Antonio Piedra en su artículo “Un previo revoque” (en *Premio Nacional*, p. 11) se hace eco de un comentario personal del propio don Américo a Jiménez Lozano (“Admiro la honrada valentía con que ha tratado Vd. la realidad central de la vida española. Todo el resto es añadido y colateral”) que indica bien a las claras la familiarización que Castro tenía con la naciente obra ensayística de Jiménez Lozano.

Gran parte de la ensayística de Jiménez Lozano demuestra el interés que este escritor tiene por la constante indagación histórica siendo ésta una búsqueda profunda de las raíces del “ser” del español. Precisamente es esta inquietud histórica la que se supone la principal herencia que Lozano adquiere de Américo Castro, al cual le reconoce el importante débito a su magisterio, no sólo por parte propia sino por parte de toda la hispanidad en general. Esto ya lo pone de manifiesto en *Meditación española sobre la libertad religiosa*:

Américo Castro, que tan hondamente, a mi juicio, ha calado en el alma española hasta deshilar su contextura y vislumbrar en ese tejido la explicación de muchas cosas hasta ahora inexplicables o no explicadas en nuestra historia, nos ha hecho ver el carácter “divinal”, esto es, religioso, que para los españoles, tras el entrecruce judeo-morisco-cristiano, ha tenido toda empresa mundana y concretamente la guerra, la reconquista de nuestro suelo. (29)

Si bien es cierto que los motivos son a veces diferentes, el impulso que lleva a ambos ensayistas a indagar en el entramado histórico español viene a ser exclusivamente el mismo: España y su situación atípica dentro del concierto socio-político, cultural y religioso europeo. Castro prefiere, no obstante, ahondar más en el proceso histórico, en las coordenadas sociales que permitieron la convivencia entre las diferentes “castas” (cristianos, musulmanes y judíos) y cómo todo dicha situación originará una fractura social plenamente visible en la que él denomina Edad Conflictiva, es decir, los siglos XVI y XVII. Por su parte, Jiménez Lozano siente especial curiosidad por estos aspectos sociohistóricos. Su labor de investigador le lleva a escudriñar y a desempolvar el material de los viejos archivos de los pueblos de Castilla con el objeto de recrear casi de forma novelesca aspectos nimios, que, por lo general, suelen ser

rechazados por el historiador académico por considerarlos intrascendentes y no susceptibles de ser estudiados como testimonios historiográficos⁸.

Entre Jiménez Lozano y Américo Castro se puede percibir una intertextualidad de tipo historiográfica que se encuentra determinada por la forma en que ambos ensayistas se aproximan metodológicamente a la historia. Así, por ejemplo, en Américo Castro se dieron dos épocas historiográficas bien definidas, como bien ha distinguido Guillermo Araya en su obra *El pensamiento de Américo Castro*: la primera época abarcaría desde 1910 hasta 1938. Esta primera época estaría marcada por la adhesión de Castro al positivismo, doctrina aprendida de su maestro Menéndez Pidal. Su visión de lo español, tal como indica muy acertadamente Araya, es de tipo “europeísta.” A partir de 1938 el pensamiento de Castro entra en una profunda crisis una vez que se plantea el problema de lo islámico (y con posterioridad el de lo judaico) dentro del marco histórico español. Esta época, vital en Castro, reclamará la singularidad del caso español, es decir, la unicidad de la historia española la cual, en la Europa occidental solamente es comparable, por muy obvias razones, a la historia portuguesa. Así pues, si en la etapa positivista de Castro lo que importaba eran las secas y frías estadísticas sobre las cuáles debía trabajar el historiador, en la segunda etapa estos postulados llegarán a verse subvertidos y desplazados pasando a ser desde este mismo instante el eje central y principal motor de la historia el *modus vivendi* de las personas que pululan y “habitan” un determinado momento de la historia. Castro parte de la idea por la cual la historia se hace inteligible cuando es “vivable,” “habitable”. Es éste precisamente uno de los grandes puntos de convergencia entre las ensayísticas de ambos pensadores. Para Américo Castro, lo realmente importante es la vida y que es precisamente ésta “la

⁸ Dichos aspectos bien pueden ser los derivados de boda rural, la ceremonia de entierro a un difunto o la matanza ritual de determinados animales domésticos y que suponen un legado directo de cultemas semíticos en las aldeas y pueblos españoles

mayor equivocación cometida por los estudios históricos es no haber incorporado la noción de vida.”⁹

Aunque en los escritos de Jiménez Lozano no se aprecie una aproximación metodológica de una sistematización como la que presentan los ensayos de Américo Castro, sí se puede afirmar que Jiménez Lozano exhibe ideas que se encuentran a medio camino entre Castro y Unamuno. En *Segundo abecedario*, su segundo volumen de carácter autobiográfico, Jiménez Lozano establece una crítica implícita a los modos de historiar que consideran como únicos elementos analizables los datos, las cifras, etc., para dejar de lado todo lo que subyace, es decir, el sentir y el sufrimiento humanos, en definitiva, la vida. Así, por ejemplo, en su análisis de los procesos inquisitoriales, Jiménez Lozano pone el énfasis en el horror y en la piedad que aquéllos podían llegar a causar en las emociones humanas aunque, como él mismo apunta, “un historiador que participe de estos sentimientos no es científico.” Más adelante y en esta misma obra, ofrece su mayor repulsa a la historiografía académica, la cual indaga de forma objetiva en los aspectos históricos: “Se queda uno pensativo ante “la ciencia” tan objetiva, que prohíbe el sentir horror y compasión, y ante los historiadores convertidos en rigurosos contables de cadáveres” y acaba afirmando que “la razón del dolor humano no cuenta.” (Jiménez Lozano, *Segundo* 80)

Esta preocupación por la vida humana también acerca el pensamiento de Lozano al de Unamuno y a la distinción binaria que éste último estableciera entre la “historia” y la “intrahistoria.” Unamuno entiende que la “historia” es el relato oficial, el recuento de la vida de los personajes ilustres, aquellos que articulan y modulan el devenir de la historia de las naciones; esta historia es que Jiménez Lozano denomina la “Gran

⁹ Castro, *La realidad histórica de España*, p. 115 (citado por Guillermo Araya en *El pensamiento de Américo Castro*, p.78).

Historia.” Frente a ésta, Unamuno define la “intrahistoria”¹⁰ como “la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y se van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, [...]”¹¹ Srá ésta precisamente una de las grandes preocupaciones de Jiménez Lozano, es decir, la de los seres que habitan la “vividura” intrahistórica, los aplastados, los olvidados por la Gran Historia y las víctimas de la intolerancia político-religiosa.¹² En la novelística de Jiménez Lozano se observará con gran recurrencia la existencia de estos seres marginados los cuáles, por otra parte, están tratados siempre con gran solidaridad y simpatía por parte del texto.

El legado de Américo Castro en los escritos de Jiménez Lozano se manifiesta a lo largo de una serie de ensayos en donde las confluencias intertextuales se pueden clasificar de dos formas: 1) un análisis histórico-social de la realidad española y 2) una explicación histórico-religiosa a la huella contrarreformista y su impacto en el nacionalcatolicismo de la segunda mitad del siglo XX. Dicha preocupación histórico-social se observa en aquellas obras de Jiménez Lozano que basan su presupuesto en lo explicitado por Castro en sus escritos de la segunda época, la originada a partir de su crisis intelectual de 1938 que culminaría diez años más tarde con la publicación de *España en su historia*. A este primer grupo se suscriben principalmente dos obras: *Sobre judíos, moriscos y conversos* (1982) y *Guía espiritual de Castilla* (1984). El

¹⁰ La dicotomía “historia” e “intrahistoria” la ilustró Unamuno a través de la metáfora de la superficie y el fondo del océano. Según el novelista y ensayista vasco, la superficie del océano está caracterizada por el intenso rumor y violencia de las olas de la historia. Por su parte, el fondo del mismo, al cual no llega la luz solar, se representa como un lugar apacible y silencioso, infinitamente más amplio que la parte superior, la única que queda expuesta al historiador, la de la superficie. El fondo del océano vendría a ser la intrahistoria que para Unamuno es la retenedora de la verdadera tradición o tradición eterna. Sobre el origen de la idea de la “intrahistoria” puede consultarse el interesante artículo de J.W. Butt que lleva por título “Unamuno’s idea of ‘intrahistoria’: Its origins and significance.”

¹¹ Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, pp. 49-50

¹² Son éstos los seres a los cuáles Francisco J. Higuero ha definido como anamnéticos. Entiende con ello que los “seres anamnéticos” son aquéllos que han sido marginados por la Gran Historia frente a la cual mantienen una memoria acusadora. El concepto de “anamnesis” fue definido por el teólogo Johann B. Metz, e introducido en el panorama español por Manuel Reyes Mate en obras como *La razón de los vencidos y Mística y política*.

segundo grupo, de marcada índole histórico-religioso, lo forman ensayos tales como *Meditación española sobre la libertad religiosa* (1966), un extenso artículo, aparecido en un volumen monográfico dedicado a Castro, que lleva por título “El aporte del profesor Américo Castro a la interpretación del sentimiento religioso español,” *Los cementerios civiles y la heterodoxia española* y, en menor medida, *La ronquera de Fray Luis de León y otras inquisiciones*. De todas estas obras, las que mejor ilustran su propósito son *Sobre judíos, moriscos y conversos*, dentro del primer grupo, y *Meditación española sobre la libertad religiosa*, claro exponente de la mentalidad e idiosincrasia religiosa del español castizo, dentro del segundo grupo.

Sobre judíos, moriscos y conversos exhibe a lo largo de sus páginas un tipo de manifestación intertextual de orden léxico que se hace perceptible en el mismo título de la obra, el cual recuerda al subtítulo de la obra de Castro *España en su historia: Cristianos, moros y judíos*. Planteada como un diálogo del escritor consigo mismo, *Sobre judíos, moriscos y conversos* es una profunda meditación que, como ya advierte el autor, no pretende de ninguna de las maneras ser un trabajo de erudición (Jiménez Lozano, *Los tres cuadernos rojos*, p. 155). Construida a modo de tapiz, en esta obra se entretejen las partes más sobresalientes de la ensayística de Castro, a saber, la ósmosis o convivencia pacífica intercastiza entre las “tres naciones,” la de los cristianos, la de los musulmanes y la de los judíos; la ruptura de este clima de tolerancia, consecuencia directa de una serie de factores externos como fue la influencia ejercida por las órdenes religiosas romanizadas que se filtraban por el norte peninsular, la propia intolerancia de la reina inglesa Catalina de Lancaster, mujer de Enrique II; y, finalmente, las consecuencias que toda esta serie de asuntos trajo consigo entre las que cabe citar el renacimiento de la vieja inquisición medieval encarnada en el Santo Oficio, las limpiezas de sangre o bautizos masivos, las persecuciones y posteriores expulsiones judías y moriscas, etc. *Sobre judíos, moriscos y conversos* tiene además la peculiaridad

de adentrarse en la vida de las personas, en el *cómo* fueron sus costumbres (orales, folklóricas, históricas) o rituales (religiosas, culinarias) y en el *cómo* convivían socialmente antes y después de la quiebra social y religiosa. Esta obra indaga el quehacer diario de estas personas y presenta todas estas situaciones de modo historiable. El historiador, en este caso Jiménez Lozano, dispone de toda una serie de datos que consigue hacerlos historiables al darles ese hálito de vida que supone el hecho de descender a lo cotidiano, a aquello que con frecuencia soslaya la historiografía oficial. Esta forma de historiar coincide, como ya se dijera con anterioridad, por la defendida por el propio Américo Castro quien siempre vio la necesidad de convivir en la historia, es decir, de hacerla inteligible mediante su directa contemplación desde el interior de sí misma.¹³

Durante el siglo XVI cuando la segregación de los conversos y judaizantes comienza a hacerse más evidente hasta llegar a cuestionarse la fe por la sospecha que pudieran levantar cualquier rito culinario o religioso que destilara cierto tufo a semitismo. Se entiende así cómo ciertos actos sociales como la comida o su forma de prepararla (corte, sangrado y despiece del animal) pudiera llegar a convertirse en una auténtica prueba de fe que se le ponía al presunto converso o al criptojudío. Con el tiempo y durante la Edad Conflictiva principalmente, comer carne de cerdo o el beber vino pasan a ser *signa fidei* para los cristianos viejos: “Ser cristiano en un momento determinado —desde fines del XVI y en el XVII concretamente— era comer tocino y beber vino, [...]” apunta Jiménez Lozano siguiendo las irrefutables pruebas de Américo Castro quien se sirve de los textos de la comedia de los siglos XVI y XVII¹⁴ para poner

¹³ Castro defiende un acercamiento empático de la historia. Según este ensayista granadino, el modo de historiar se define como la labor de “entrar en la conciencia del historiador, es decir, sirviéndose de su vivencia del vivir de otros.” (*Dos ensayos* 34). Citado por Guillermo Araya en *El pensamiento* 89.

¹⁴ En *De la Edad Conflictiva*, Américo Castro expone de forma clara y contundente el drama del converso reflejado en la comedia de los siglos XVI y XVII.

de manifiesto dichas tesis. En su labor de ensayista, Jiménez Lozano llevó a cabo un estudio de campo por determinadas villas y aldeas de Castilla que bien pone de manifiesto lo que se puede considerar una auténtica paradoja: a pesar de la virulencia con que se empleó Inquisición para erradicar cualquier sedimento semítico en la casta vieja española, ésta fracasó en su intento pudiendo sólo llevar a cabo una más que discreta “catolización externa”¹⁵ en tanto que una serie de rituales de todo tipo subsistió en los estratos más inferiores de la población castellana, oculta del brazo inquisitorial. En otras palabras, un gran número de conversos, con independencia de su origen, simuló una conversión *bona fide* al cristianismo con tal de salvar su vida a expensas de tener que simular una verdadera conversión y una actuación como tal, cuando se encontrara con sus vecinos cristianos viejos.

El gran aporte de Jiménez Lozano en su estudio y envisionamiento de las tesis castrianas se encuentra sin embargo en su brillante interpretación¹⁶ del particular panorama religioso español. La motivación que impulsa a Jiménez Lozano a enfrentarse a esta singularidad religiosa parece fraguarse una vez que *El Norte de Castilla*, periódico en el cuál Jiménez Lozano llevaba ya algunos años encargado de la columna religiosa, destina a éste como corresponsal en Roma para cubrir el Concilio Vaticano II que tuvo lugar a partir de octubre de 1962. Fruto de ello es *Meditación española sobre*

¹⁵ El estudio aquí referido y presentado *in absentia* en el Simposium “The Spanish Inquisition and the Inquisitorial Mind” en la ciudad de Nueva York durante abril de 1983, lleva por título “Supervivencia de cultemas islamo-hebraicos en la sociedad española o el fracaso histórico de la Inquisición” es una auténtica labor de campo realizada por el propio autor alrededor de toda Castilla. El resultado muestra como la “vividura” semítica subsistió y fue pasando de padres a hijos a través de los siglos. Este estudio fue publicado por primera vez en el volumen monográfico *Inquisición española y mentalidad inquisitorial* y más tarde apareció como apéndice en la segunda edición de *Sobre judíos, moriscos y conversos*.

¹⁶ Castro, no obstante, ya había tratado, aunque no gran profundidad, la singularidad religiosa del pueblo español en el marco del contexto europeo. A este respecto llegó a afirmar lo siguiente:

La religión española está basada en un catolicismo muy distinto del de Roma y Francia, para no hablar del norteamericano. Es una forma de creencia característica de España, sólo inteligible dentro de la peculiar disposición “castiza” de su historia. La religión española ha de ser referida a los 900 años de entrelace cristiano-islámico-judaico [Citado por Lozano de *La realidad histórica de España*, p. 241].

la libertad religiosa (1966) obra en la que el autor realiza un sondeo del pasado religioso español y las causas que originan que éste sea diametralmente diferente al resto de las naciones de la Europa occidental. La sorpresa, hasta cierto punto relativa como fue el comprobar cómo la mayoría de los obispos españoles asistentes al Concilio —verdaderos representantes de la “morada vital” de la cristiandad hispánica¹⁷— mantenía añejas posturas contrarreformistas, le supone a Jiménez Lozano un más que aparente indicio respecto a la necesidad de volver la mirada hacia el pasado religioso español. De estos prelados españoles advierte este ensayista lo siguiente:

[...] la mentalidad contrarreformista de la minoría conciliar, opuesta al esquema presentado a discusión, es la mentalidad típicamente española, de modo que los Padres conciliares españoles que se manifestaron de esa manera representaban, sin duda, aparte de su propia postura teológica, que no trato de enjuiciar para nada, la mentalidad y la sensibilidad del “homo religiosus hispanicus.” (Jiménez Lozano, *Meditación*, 19).

La importancia de *Meditación española* viene dada no solamente por lo que la propia obra en sí supone, es decir, un intento de sacar a la luz la radicalidad religiosa del español, sino por el momento en que dicha obra fue elaborada. Hablar en favor de la libertad religiosa en España en mitad de los sesenta suponía una puerta abierta a la censura eclesiástica o literaria. Y, sin embargo, *Meditación española sobre la libertad religiosa* viene a ocupar un hueco en un panorama tan vasto como inexplorado, como es el del sentir católico del español y lo hace mediante un detenido análisis en torno al sedimento religioso que alrededor del “homo religiosus hispanicus,” una vez quebrantada la tolerancia religiosa medieval, se ha ido acumulando a través de siglos de historia post-contrarreformista.

¹⁷ Jiménez Lozano, “El aporte del profesor Américo Castro a la interpretación del sentimiento religioso español” 214-215. Este artículo presenta de una manera sintetizada parte de lo expuesto en *Meditación española sobre la libertad religiosa*. Para la dicotomía existente entre cristianismo y cristiandad se hace preciso consultar la obra del filósofo y teólogo danés Søren Kierkegaard.

Nuevamente y siguiendo presupuestos metodológicos castrianos, Jiménez Lozano cree conveniente voltear la mirada hacia el pasado con el objeto de hacer inteligible el presente. Sobre la particularidad del catolicismo español indica en esta obra lo siguiente: “[...] el catolicismo es vivido de manera muy peculiar en España y ha sido vivido peculiarmente durante siglos, y era inevitable acudir a ese pasado para explicarse este presente” (9-10). En su análisis, Jiménez Lozano sintetiza lo que supuso en el castellano viejo la llegada masiva de disidentes conversos procedentes del judaísmo y de cómo esta asimilación fue generando un clima ortodoxo de tremenda intolerancia, por parte de los cristianos viejos así como de muchos conversos hacia los miembros que no pertenecían a la casta dominante. Sería entonces cuando a partir del siglo XVI comenzara a fraguarse la mentalidad religiosa ortodoxa española que perdurará en determinados sectores misoneístas católicos españoles, incluso muy avanzado el siglo XX. La mente del español tradicional permaneció encastillada en un casticismo omniabarcante impidiendo de ese modo la llegada de disidentes religiosos que pudieran minar su inquebrantable ortodoxia. De ahí surgiría el espíritu belicoso que siempre ha caracterizado al cristiano ortodoxo español y que le ha llevado a estar “en perpetua guerra consigo mismo, con los enemigos de su honor, su casta y su religión nacional...” (Jiménez Lozano, *Meditación*, 35). La problemática religiosa de estos siglos la explica Jiménez Lozano basándose en la oposición binaria representada por “ESPAÑOL= CATÓLICO” (paridad que se ha mantenido hasta bien adentrado del siglo XX), frente a la de “PROTESTANTE= JUDÍO= ATEO.”

Todo este sincretismo religioso que el cristiano viejo creía ser “opositor” a la ortodoxia católica ha sido definido por Jiménez Lozano con el término de “heterodoxia,” vocablo que en la ensayística de este autor presenta un amplio alcance semántico. Así, por ejemplo, según vaya avanzándose históricamente, los heterodoxos del XVI y XVII serán los cristianos nuevos, los erasmistas, los iluministas, los

judaizantes (aquéllos a los que se le acusaba de extender la doctrina judaica) y los protestantes (en cualquiera de sus manifestaciones, etc.). Más adelante, en los siglos XVIII y XIX estas listas heterodoxas se verán engrosadas por los agnósticos, los ilustrados, los jansenistas, los liberales y todos los militantes de los *-ismos* surgidos durante el siglo XIX, es decir, marxistas, socialistas, anarquistas, krausistas, etc. Ya en el XX y sobre todo con a partir del 1939, se les unirán comunistas, masones, judíos, nuevamente, y, por supuesto, los ateos.

El ortodoxo español ha entendido a lo largo de estos últimos quinientos años que su deber era defender su “integridad” frente a la virulencia heterodoxa cuyos ideales procedían casi siempre desde Europa a través de Francia. La síntesis de todo ello da como resultado una ortodoxia española sustentada sobre el hecho de “ser español,” y la amalgama nacionalista-biológico-religiosa que se produce en este español heredero del pasado contrarreformista: si se “es español” se ha de ser católico aunque ese “ser católico” poco tenga que ver en la mayoría de las veces con la *philosophia Christi* predicada por los erasmistas de principios del XVI.

La dimensión nacionalista y religiosa es, así entiende Jiménez Lozano, una clara manifestación de la vivencia semítica medieval en la vividura profunda del ser español. Por otro lado, “ser católico” presupone en el ortodoxo español el aprovisionamiento de una licencia que le da potestad de cometer cualquier tipo de atropellos, a sabiendas que el acto vil siempre va a quedar, de una forma u otra, exculpado. Lo contrario, sin embargo, a “ser católico” es decir, “ser no-católico” pone de manifiesto una situación de “otredad” como es la de estar inmerso en una “vividura” que es ajena a la “única” y “verdadera” del español auténtico, y además implica levantar sospechas en torno a la conducta, tanto cívica como moral. De este tema comenta Jiménez Lozano lo siguiente:

[...] el hombre ortodoxo puede tapar las mayores lacras morales con su gran capa de ortodoxia. El ortodoxo puede sentirse así dispensado del más elemental espíritu cristiano y hasta de las normas concretas de la moral cristiana o los preceptos eclesiásticos, de modo que un católico, moralmente muy deficiente sigue teniendo más amplia consideración que un protestante intachable, por ejemplo. (Jiménez Lozano, *Meditación*, 25)

Convendría evaluar en este instante la importancia que todo esto ha tenido en el devenir de la historia contemporánea española. Así, tanto un ensayista como el otro mantienen una postura similar que les permite de forma acertada exponer la idea evitando, no obstante, formular conclusiones que obliguen al lector a aceptar sus presupuestos como los únicos verdaderamente válidos. Con ello se consigue que sea el propio lector quien saque sus propias consecuencias. El ocultamiento de nombres, sobre todo de personas que el autor cree que puedan sentirse ofendidas, es una constante en la ensayística de Jiménez Lozano.

A partir del siglo XIX, “el terrible siglo XIX,” como lo denomina Lozano, se produce la caída de viejos mitos, entre ellos el de la Inquisición española. En este siglo se organizará una contraofensiva heterodoxa que intentará socavar las bases de la ortodoxia española con el objeto de enterrar sus viejas estructuras pasadas. Alentado por el sentimiento liberalista, los nuevos heterodoxos ven la imposibilidad de aunar “religión” y “libertad,” términos que se les antojan opuestos y que a partir de este instante pasan a ser elementos irreconciliables en la vida española. El juego político en el marco español va a ser, ahora más que nunca, una bipolaridad religiosa: se asociará gobierno absolutista con clericalismo y liberal con anticlericalismo e, incluso, anticristiano.¹⁸ Las luchas intestinas se desarrollarán con extraordinaria virulencia y lo único que traerá todo esto en claro será un mayor distanciamiento de posiciones: “El resumen de toda esta lucha es muy simple, aterradoramente simple: el catolicismo

¹⁸ Jiménez Lozano, *Meditación* 76.

español perdió su espíritu evangélico, obligado a una lucha por sobrevivir, y los partidarios de la libertad defendían solamente una caricatura o un abuso de esa libertad” (Jiménez Lozano, *Meditación* 84).

Mientras que en Europa ya se aceptaba la posibilidad de un estado laico, España entró en pleno siglo XX con un clima de lucha exacerbada que desembocaría en la contienda del 1936-1939, verdadera cruzada fratricida contra la supuesta herejía roja. Así se puede entender que los nacionales vieran la Guerra Civil española como una cruzada de orden religiosa, una campaña evangelizadora en la que era el propio Dios quien les encomendaba la salvación de España.

A modo de conclusión y sirva también al mismo tiempo de sumario, creo que se hace necesario volver a enfatizar el ardor investigador exhibido por Jiménez Lozano en sus escritos ensayísticos y que no cabe duda es herencia directa de su maestro Américo Castro. Ambos autores creen necesario investigar la vida pasada para encontrar respuestas al presente. A pesar de que las inquietudes puedan ser las mismas, Jiménez Lozano ha sabido utilizar dicha inquietud intelectual y el aprendizaje de su mentor para andar un camino que él mismo se proyectara en un momento histórico que necesitaba ser explicado mediante la concienzuda indagación del pasado y en la interpretación tan *sui generis* del *humus* sobre el cual arraiga el “ser español.” Mediante una labor ensayística, en gran parte inadvertida pero no por ello menos importante, los escritos de este autor castellano consiguen llenar un importante hueco dentro de los estudios ensayísticos del siglo XX y retomar una visión historiográfica iniciada por Américo Castro y de la que son pocos los que tras su magisterio se aventuran a proseguirla.. La narrativa de Lozano muestra las mismas inquietudes que sus ensayos pero, además, desvela una tremenda preocupación que este autor tiene por los seres marginados por la Gran Historia, personajes que aparecen representados con una tremenda delicadeza y sensibilidad, resultado sin duda de la profunda búsqueda religiosa de su creador, un

cristiano que ha sabido desvincularse de las viejas vivencias ortodoxas que aprisionan el más profundo ser del español.

BIBLIOGRAFÍA

- Araya, Guillermo. 1983. *El pensamiento de Américo Castro. Estructura intercastiza de la historia de España*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Butt, J.W. 1972. "Unamuno's idea of 'intrahistoria': Its origins and significance." *Studies in Modern Spanish Literature and Art*. Ed. Nigel Glendinning. London: Tamesis Books Ltd. 13-24.
- Castro, Américo. 1948. *España en su historia: Cristianos, moros y judíos*. Buenos Aires: Losada.
- — —. 1956. *Dos ensayos*. México: Ed. Porrúa.
- — —. 1966. *La realidad histórica de España*. México: Porrúa.
- — —. 1976. *De la Edad Conflictiva: Crisis de la cultura española en el siglo XVII*. Madrid: Taurus.
- Higuero, Francisco J. 1991. *La imaginación agónica de Jiménez Lozano*. Barcelona: Anthropos.
- — —. 1993. *La memoria del narrador. Intertextualidad anamnética en los relatos breves de Jiménez Lozano*. Valladolid: Ámbito.
- Jiménez Lozano, José. 1968. "Diálogos jansenistas." Inédito.
- — —. 1971. "El aporte del profesor Américo Castro a la interpretación del sentimiento religioso español". *Estudios sobre la obra de Américo Castro*. Eds José L. López Aranguren *et al.* Madrid: Taurus. 209-245.
- — —. 1971. *Historia de un otoño*. Barcelona: Destino.
- — —. 1972. *El sambenito*. Barcelona: Destino.

- — —. 1973. *La ronquera de fray Luis y otras inquisiciones*. Barcelona: Destino.
- — —. 1978. *Los cementerios civiles y la heterodoxia española*. Madrid: Taurus.
- — —. 1984. *Guía espiritual de Castilla*. Valladolid: Ámbito.
- — —. 1984. "Supervivencia de cultemas islamo-hebraicos en la sociedad española o el fracaso histórico de la Inquisición." *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*. Eds. Ángel Alcalá *et al.* Barcelona: Ariel. 353-370.
- — —. 1988. *El grano de maíz rojo*. Barcelona: Anthropos.
- — —. 1989. *Sara de Ur*. Barcelona: Anthropos.
- — —. 1991. *Los grandes relatos*. Barcelona: Anthropos.
- — —. 1992. *El mudejarillo*. Barcelona: Anthropos.
- — —. 1992. *Segundo abecedario*. Barcelona: Anthropos.
- — —. 1995. *Un fulgor tan breve*. Madrid: Hiperión.
- — —. 1996. *El tiempo de Eurídice*. Valladolid: Centro Jorge Guillén.
- — —. 2000. *Retratos y naturalezas muertas*. Madrid: Trotta.
- — —. 2000. *Un hombre en la raya*. Barcelona: Seix Barral.
- — —. 2002. *Elegías menores*. Madrid: Pre-textos.
- Mermall, Thomas. "José Jiménez Lozano y la renovación del género religioso." *Anthropos*. 25, (junio 1983): 66-69.
- Piedra, Antonio. 1994. "Un previo revoque." *José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas 1992*. Madrid: Ministerio de Cultura. 11-14.
- Porqueras Mayo, Alberto. "Américo Castro y la Edad de Oro, o Conflictiva, española." *Cuadernos Hispanoamericanos*, 310 (Abril 1976): 42-51.
- Reyes Mate, Manuel. 1990. *Mística y política*. Estella: Verbo Divino.
- — —. 1991. *La razón de los vencidos*. Barcelona: Anthropos.

— — —. 1994. "Narración y memoria. Reflexiones filosóficas sobre la obra de Jiménez Lozano." *José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas 1992*. Madrid: Ministerio de Cultura. 47-60.

Rodríguez Puértolas, Julio. 1988. "Entre la memoria y la esperanza. Recuerdos de don Américo Castro." *Américo Castro: The Impact of His Thought. Essays to Mark the Centenary of His Birth*. Eds. Surtz, Ronald E., Jaime Ferrán y Daniel P. Testa. Madison, WI: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Ltd. 39-47.

Unamuno, Miguel de. 1991. *En torno al casticismo*. Madrid: Espasa-Calpe.